



## MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

### Vida y obra

Miguel de Cervantes Saavedra (1547–1616) nació en Alcalá de Henares, cerca de Madrid. Hijo de un cirujano pobre, no tuvo ninguna educación formal. Un maestro provisorio, impresionado por la precocidad literaria de su discípulo, le publicó en 1569 cuatro poemas. Ese mismo año Cervantes estuvo en Italia al servicio del cardenal Acquaviva. Se alistó más tarde en la milicia española y luchó heroicamente en la batalla de Lepanto (1571), en la que resultó herido, perdiendo el uso de la mano izquierda. Durante el viaje de regreso a España, tras otra campaña militar, su nave fue atacada por piratas turcos que le hicieron prisionero y le tuvieron cinco años en una cárcel de Argel (*Algiers*) hasta ser rescatado (*ransomed*). Cervantes volvió a Madrid y se casó, viviendo en apuros económicos (*financial straits*). La pobreza le

obligó a trasladarse a Andalucía en donde trabajó en la Hacienda Pública (*Treasury Office*) recaudando (*collecting*) provisiones para los barcos reales, así como impuestos (*taxes*). Acusado injustamente de malversación de fondos (*embezzlement*), estuvo tres veces en la cárcel. Tras estancias en Granada y Valladolid, regresó a Madrid tan pobre y desanimado como había salido, y allí murió. Fue poeta (*Viaje del Parnaso*, 1614), dramaturgo (*El cerco de Numancia*, ¿?; *Ocho comedias y ocho entremeses*, 1615) y novelista (*La Galatea*, 1585; *Novelas ejemplares*, 1613; *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuyas dos partes fueron publicadas en 1605 y 1615, respectivamente).

### El autor y su contexto

Varios factores contribuyeron a la formación espiritual de Cervantes y a su creación literaria, entre ellos, su estancia en Italia, su cautiverio en Argel y sus andanzas por Andalucía. Su visión del mundo fue moldeada asimismo por sus desilusiones ante la ingratitud de su propio gobierno que repetidas veces se negó a concederle las bien merecidas capitanías (*captain's posts*) y otros empleos en las colonias ultramarinas. No obstante su mala suerte en la vida, Cervantes llegó a ser el escritor más famoso de habla española y uno de los mejores del mundo. Su fecundidad literaria, su profundo don (*gift*) de observación, su hondo concepto de la vida y la riqueza de sus descripciones hacen de su obra una joya de las letras de todos los tiempos. Su obra maestra *Don Quijote*, obra que él confiesa haber concebido en la prisión, es tal vez el libro más leído y más traducido a otras lenguas, después de la Biblia. Muy valiosa también es la sátira de su teatro. En el entremés *El viejo celoso*, el autor se ríe de uno de los tipos sociales más vulnerables: el anciano marido burlado (*cuckold*).

## Entremés de El viejo celoso

(Salen DOÑA LORENZA y CRISTINA, su criada, y HORTIGOSA, su vecina.)

DOÑA LORENZA: Milagro ha sido éste, señora Hortigosa, el no haber dado la vuelta a la llave mi duelo, mi yugo y mi desesperación.<sup>a</sup> Este es el primer día, después que me casé con él, que hablo con persona fuera de casa. ¡Que fuera le vea yo de esta vida a él y a quien con él me casó!

5 HORTIGOSA: Ande, mi señora doña Lorenza, no se queje tanto, que con una caldera vieja se compra otra nueva.<sup>b</sup>

DOÑA LORENZA: Y aun con esos y otros semejantes villanācos o refranes me engañaron a mí. ¡Que malditos sean sus dineros, fuera de las cruces;<sup>1</sup> malditas sus joyas, malditas sus galas y maldito todo cuanto me da y promete! ¿De qué me sirve a mí todo aquesto,<sup>2</sup> si en mitad de la riqueza estoy pobre, y en medio de la abundancia con hambre?

CRISTINA: En verdad, señora tía, que tienes razón: que más quisiera yo andar con un trapo<sup>3</sup> atrás y otro adelante, y tener un marido mozo, que verme casada y enlodada<sup>4</sup> con ese viejo podrido<sup>5</sup> que tomaste por esposo.

15 DOÑA LORENZA: ¿Yo lo tomé, sobrina? A la fe, diómele quien pudo y yo, como muchacha, fui más presta al obedecer que al contradecir. Pero si yo tuviera tanta experiencia de estas cosas, antes me tarazara la lengua con los dientes que pronunciar aquel sí,<sup>c</sup> que se pronuncia con dos letras y da por llorar dos mil años. Pero yo imagino que no fue otra cosa sino que había de ser ésta, y que las que han de suceder forzosamente no hay prevención ni diligencia humana que las prevenga.

20 CRISTINA: ¡Jesús y del mal viejo! Toda la noche: «Daca el orinal,<sup>6</sup> toma el orinal; levántate, Cristinica, y caliéntame unos paños, que me muero de la ijada;<sup>7</sup> dame aquellos juncos,<sup>8</sup> que me fatiga la piedra<sup>9</sup>». Con más unguentos y medicinas en el aposento que si fuera una botica. Y yo, que apenas sé vestirme, tengo que servirle de enfermera. ¡Pux, pux, pux! ¡Viejo clueco,<sup>d</sup> tan potroso<sup>10</sup> como celoso, y el más celoso del mundo!

DOÑA LORENZA: Dice la verdad mi sobrina.

CRISTINA: ¡Plugiera a Dios<sup>11</sup> que nunca yo la dijera en esto!

<sup>1</sup>fuera... excepto las cruces que llevaban grabadas las monedas <sup>2</sup>esto (forma arcaica) <sup>3</sup>pedazo de tela <sup>4</sup>bogged down <sup>5</sup>rotten <sup>6</sup>Daca... Dame el orinal (*chamberpot*) <sup>7</sup>me... el costado me duele <sup>8</sup>plantas medicinales <sup>9</sup>kidney stone <sup>10</sup>afflicted with a hernia <sup>11</sup>¡Plugiera... ¡Ojalá

<sup>a</sup>Milagro... Ha sido un milagro el que mi marido no haya cerrado la puerta. (La esposa se refiere al marido llamándolo duelo [*grief*], yugo [*yoke*, *oppressive authority*] y desesperación para indicar que es un viejo celoso.)

<sup>b</sup>con... Al morir el viejo, con su dinero ella podría conseguir un marido joven.

<sup>c</sup>antes... antes me mordiera la lengua para no pronunciar el sí en la boda

<sup>d</sup>Viejo... decrépito como una gallina clueca (*hatching hen*)

30 HORTIGOSA: Ahora bien, señora doña Lorenza: vuesa merced<sup>12</sup> haga lo que le tengo aconsejado, y verá cómo se halla muy bien con mi consejo. El mozo es como un jinjo<sup>13</sup> verde: quiere bien, sabe callar y agradecer lo que por él se hace; y pues los celos y el recato<sup>14</sup> del viejo no nos dan lugar a demandas ni a respuestas, resolución y buen ánimo, que, por la orden que hemos dado, 35 yo le pondré al galán en su aposento de vuesa merced y le sacaré si bien<sup>15</sup> tuviese el viejo más ojos que Argos<sup>e</sup> y viese más que un zahorí,<sup>f</sup> que dicen que ve siete estados<sup>g</sup> debajo de la tierra.

DOÑA LORENZA: Como soy primeriza,<sup>16</sup> estoy temerosa, y no querría, a trueco del gusto, poner a riesgo la honra.

40 CRISTINA: Eso me parece, señora tía, a lo del cantar de Gómez Arias:<sup>17</sup>

Señor Gómez Arias,  
doleos de mí:  
soy niña y muchacha;  
nunca en tal me vi.

45 DOÑA LORENZA: Algún espíritu malo debe de haber en ti, sobrina, según las cosas que dices.

CRISTINA: Yo no sé quién habla; pero yo sé que haría todo aquello que la señora Hortigosa ha dicho, sin faltar punto.

DOÑA LORENZA: ¿Y la honra, sobrina?

50 CRISTINA: ¿Y el holgarnos,<sup>18</sup> tía?

DOÑA LORENZA: ¿Y si se sabe?

CRISTINA: ¿Y si no se sabe?

DOÑA LORENZA: ¿Y quién me asegurará a mí que no se sepa?

55 HORTIGOSA: ¿Quién? ¿Quién? La buena diligencia, la sagañadad, la industria y, sobre todo, el buen ánimo y mis trazas.<sup>19</sup>

CRISTINA: Mire, señora Hortigosa: tráyanosle<sup>20</sup> galán, limpio, desenvuelto, un poco atrevido y, sobre todo, mozo.

HORTIGOSA: Todas estas partes tiene el que he propuesto, y otras dos más: que es rico y liberal.

60 DOÑA LORENZA: Que no quiero riquezas, señora Hortigosa; que me sobran las joyas, y me ponen en confusión las diferencias de colores de mis muchos vestidos. Hasta eso no tengo que desear, que Dios le dé salud a Cañizares: más vestida me tiene que un palmito,<sup>21</sup> y con más joyas que la vidriera<sup>22</sup> de un platero rico. No me clavara él las ventanas, cerrara las puertas, visitara 65 a todas horas la casa, desterrara de ella los gatos y los perros, solamente porque tienen nombre de varón: que, a trueco<sup>23</sup> de que no hiciera esto y otras cosas no vistas en materia de recato, yo le perdonara sus dádivas y mercedes.

<sup>12</sup>vuesa... vuestra merced (usted) <sup>13</sup>jujube tree <sup>14</sup>circunspección <sup>15</sup>si... aunque <sup>16</sup>sin experiencia <sup>17</sup>Gómez... personaje proverbial de un cantar popular <sup>18</sup>divertirnos <sup>19</sup>planes <sup>20</sup>traíganosle (forma arcaica) <sup>21</sup>que... (fig.) como un palmito (*dwarf fanpalm*): bien vestido <sup>22</sup>vitrina <sup>23</sup>cambio

<sup>e</sup>gigante mitológico que tenía cien ojos y, por ello, símbolo de la vigilancia

<sup>f</sup>persona de la que se dice que ve lo oculto, incluso lo que está bajo tierra

<sup>g</sup>el estado es una medida equivalente a siete pies

HORTIGOSA: ¿Qué, tan celoso es?

70 DOÑA LORENZA: Digo que le vendían el otro día una tapicería<sup>24</sup> a bonísimo precio, y por ser de figuras<sup>25</sup> no la quiso, y compró otra de verduras<sup>26</sup> por mayor precio, aunque no era tan buena. Siete puertas hay antes que se llegue a mi aposento, fuera de la puerta de la calle, y todas se cierran con llave, y las llaves no me ha sido posible averiguar dónde las esconde de noche.

75 CRISTINA: Tía, la llave de loba<sup>27</sup> creo que se la pone entre las faldas de la camisa.<sup>28</sup>

DOÑA LORENZA: No lo creas, sobrina: que yo duermo con él y jamás le he visto ni sentido que tenga llave alguna.

80 CRISTINA: Y más, que toda la noche anda como trasgo<sup>29</sup> por toda la casa, y si acaso dan alguna música en la calle, les tira de pedradas porque se vayan. Es un malo, es un brujo, es un viejo: que no tengo más que decir.

DOÑA LORENZA: Señora Hortigosa, váyase, no venga el gruñidor<sup>30</sup> y la halle conmigo, que sería echarlo a perder todo. Y lo que ha de hacer, hágalo luego: que estoy tan aburrida, que no me falta sino echarme una sogá al cuello<sup>31</sup>  
85 por salir de tan mala vida.

HORTIGOSA: Quizá con esta que ahora se comenzará se le quitará toda esa mala gana y le vendrá otra más saludable y que más le contente.

90 CRISTINA: Así suceda, aunque me costase a mí un dedo de la mano: que quiero mucho a mi señora tía, y me muero de verla tan pensativa y angustiada en poder de este viejo y reviejo, y más que viejo, y no me puedo hartar de decirle viejo.

DOÑA LORENZA: Pues en verdad que te quiere bien, Cristina.

CRISTINA: ¿Deja por eso de ser viejo? Cuanto más que yo he oído deår que siempre los viejos son amigos de niñas.

95 HORTIGOSA: Así es la verdad, Cristina. Y adiós, que en acabando de comer doy la vuelta.<sup>32</sup> Vuesa merced esté muy en lo que dejamos concertado, y verá cómo salimos y entramos bien en ello.

CRISTINA: Señora Hortigosa, hágame merced de traerme a mí un fraileåco pequeño<sup>33</sup> con quien yo me huelgue.<sup>34</sup>

100 HORTIGOSA: Yo se lo traeré a la niña pintado.

CRISTINA: Que no lo quiero pintado, sino vivo, vivo, chiquito, como unas perlas.

DOÑA LORENZA: ¿Y si lo ve tío?

CRISTINA: Diréle yo que es un duende,<sup>35</sup> y tendrá dél miedo, y holgaréme<sup>36</sup> yo.

HORTIGOSA: Digo que yo le traeré, y adiós. (*Vase.*)

105 CRISTINA: Mira, tía: si Hortigosa trae al galán y a mi fraileåco, y si señor<sup>37</sup> los viere no tenemos más que hacer sino cogerle entre todos y ahogarle, y echarle en el pozo o enterrarle en la caballeriza.

DOÑA LORENZA: Tal eres tú, que creo lo harías mejor que lo dices.

110 CRISTINA: Pues no sea el viejo celoso, y déjenos vivir en paz, pues no le hacemos mal alguno, y vivimos como unas santas. (*Entranse.*)

(*Salen CAÑIZARES, viejo, y un COMPADRE suyo*)

<sup>24</sup>tapestry <sup>25</sup>personajes históricos o mitológicos <sup>26</sup>escenas de la naturaleza <sup>27</sup>llave... master key <sup>28</sup>faldas... folds of the nightshirt <sup>29</sup>fantasma <sup>30</sup>grumbler <sup>31</sup>echarme... to hang me <sup>32</sup>doy... vuelvo <sup>33</sup>un... un fraile jovencito <sup>34</sup>divierta <sup>35</sup>diablillo <sup>36</sup>me divertiré <sup>37</sup>si... si el señor

CAÑIZARES: Señor compadre, señor compadre: el setentón que se casa con quince,<sup>h</sup> o carece de entendimiento, o tiene gana de visitar el otro mundo lo más presto que le sea posible. Apenas me casé con doña Lorencica, pensando tener en ella compañía y regalo y persona que se hallase en mi cabecera

115 y me cerrase los ojos al tiempo de mi muerte, cuando me embistieron una turbamulta<sup>38</sup> de trabajos y desasosiegos: tenía casa, y busqué casar; estaba posado, y desposéme.<sup>39</sup>

COMPADRE: Compadre, error fue, pero no muy grande; porque, según el dicho del Apóstol, mejor es casarse que abrasarse.<sup>40</sup>

120 CAÑIZARES: Que no había qué abrasar en mí, señor compadre, que con la menor llamarada quedara hecho ceniza. Compañía quise, compañía busqué, compañía hallé; pero Dios lo remedie, por quien El es.

COMPADRE: ¿Tiene celos, señor compadre?

CAÑIZARES: Del sol que mira a Lorenãca, del aire que le toca, de las faldas que la

125 vapulan.<sup>41</sup>

COMPADRE: ¿Dale ocasión?

CAÑIZARES: ¡Ni por pienso!<sup>42</sup> No tiene por qué, ni cómo, ni cuándo, ni adónde. Las ventanas, amén de estar con llave, las guarnecen rejas y celosías;<sup>43</sup> las

130 puertas jamás se abren; vecina no atraviesa mis umbrales,<sup>44</sup> ni le atravesará mientras Dios me diere vida. Mirad, compadre: no les vienen los malos aires a las mujeres de ir a los jubileos,<sup>45</sup> ni a las procesiones, ni a todos los actos de regocijos públicos; donde ellas se mancan,<sup>46</sup> donde ellas se estropean y a donde ellas se dañan, es en casa de las vecinas y de las amigas. Más maldades encubre una mala amiga que la capa de la noche; más conciertos se

135 hacen en su casa y más se concluyen que en una asamblea.

COMPADRE: Yo así lo creo. Pero si la señora doña Lorenza no sale de casa, ni nadie entra en la suya, ¿de qué vive descontento mi compadre?

CAÑIZARES: De que no pasará mucho tiempo en que no caiga Lorenãca en lo que le falta, que será un mal caso, y tan malo, que en sólo pensarlo le temo, y de

140 temerle me desespero, y de desesperarme vivo con disgusto.

COMPADRE: Y con razón se puede tener ese temor, porque las mujeres querrían gozar enteros los frutos del matrimonio.

CAÑIZARES: La mía los goza doblados.<sup>47</sup>

COMPADRE: Ahí está el daño, señor compadre.

145 CAÑIZARES: No, no, ni por pienso; porque es más simple Lorenãca que una paloma, y hasta ahora no entiende nada de esas filaterías.<sup>48</sup> Y adiós, señor compadre, que me quiero entrar en casa.

COMPADRE: Yo quiero entrar allá y ver a mi señora Lorenza.

CAÑIZARES: Habéis de saber, compadre, que los antiguos latinos usaban de un

150 refrán que decía: *Amicus usque ad aras*, que quiere decir: «El amigo, hasta el altar»; infiriendo que el amigo ha de hacer por su amigo todo aquello que

<sup>38</sup>multitud <sup>39</sup>estaba... estaba tranquilo y perdí mi tranquilidad (contraje matrimonio) <sup>40</sup>quemarse <sup>41</sup>golpean <sup>42</sup>¡Ni... *Don't even think of it!* <sup>43</sup>las... *are surrounded by railings and lattices* <sup>44</sup>thresholds <sup>45</sup>ecclesiastical solemnities <sup>46</sup>se... pierden los escrúpulos <sup>47</sup>encorvados (juego de palabras) <sup>48</sup>verbosidad

<sup>h</sup>setentón... hombre de setenta años que se casa con una muchacha muy joven

no fuere contra Dios. Y yo digo que mi amigo, *usque ad portam*, hasta la puerta: que ninguno ha de pasar mis quicios.<sup>49</sup> Y adiós, señor compadre, y perdóneme. (*Entrase.*)

155 COMPADRE: En mi vida he visto hombre más recatado, ni más celoso, ni más impertinente. Pero éste es de aquellos que traen la sogá arrastrando<sup>i</sup> y de los que siempre vienen a morir del mal que temen. (*Entrase el COMPADRE.*)

(DOÑA LORENZA y CRISTINA)

CRISTINA: Tía, mucho tarda tío, y más tarda Hortigosa.

160 DOÑA LORENZA: Más<sup>50</sup> que nunca él acá viniese, ella tampoco; porque él me enfada, y ella me tiene confusa.

CRISTINA: Todo es probar, señora tía, y cuando no saliere<sup>51</sup> bien, darle del codo.

DOÑA LORENZA: ¡Ay sobrina! Que estas cosas, o yo sé poco, o sé que todo el daño está en probarlas.

165 CRISTINA: A fe, señora tía, que tiene poco ánimo, y que si yo fuera de su edad, que no me espantarían hombres armados.

DOÑA LORENZA: Otra vez torno a deãr y diré ãen mil veces, que Satanás habla en tu boca. Mas ¡ay!, ¿cómo se ha entrado señor?

CRISTINA: Debe de haber abierto con la llave maestra.

DOÑA LORENZA: ¡Encomiendo yo al diablo sus maestrías y sus llaves!

(*Sale CAÑIZARES*)

170 CAÑIZARES: ¿Con quién hablabais, doña Lorenza?

DOÑA LORENZA: Con Cristinica hablaba.

CAÑIZARES: Miradlo bien, doña Lorenza.

DOÑA LORENZA: Digo que hablaba con Cristinica. ¿Con quién había de hablar? ¿Tengo yo, por ventura, con quién?

175 CAÑIZARES: No querría que tuvieseis algún soliloquio con vos misma, que redundase en mi perjuicio.

DOÑA LORENZA: Ni entiendo esos ãrcunloquios que decís, ni aun los quiero entender; y tengamos la fiesta en paz.<sup>j</sup>

180 CAÑIZARES: Ni aun las vísperas no querría yo tener una guerra con vos.<sup>k</sup> Pero ¿quién llama a aquella puerta con tanta prisa? Mira, Cristina, quién es, y si es pobre, dale limosna y despídele.

CRISTINA: ¿Quién está ahí?

HORTIGOSA: La veãna Hortigosa es, señora Cristina.

185 CAÑIZARES: ¿Hortigosa y veãna? ¡Dios sea conmigo! Pregúntale, Cristina, lo que quiere, y dáselo, con condición que no atraviese esos umbrales.

CRISTINA: Y ¿qué quiere, señora veãna?

CAÑIZARES: El nombre de veãna me turba y sobresalta. Llámala por su propio nombre, Cristina.

<sup>49</sup>door frames <sup>50</sup>Mejor <sup>51</sup>salga (futuro de subjuntivo de **salir**)

<sup>i</sup>que... cuya misma preocupación será causa de su ruina

<sup>j</sup>tengamos... quedemos en paz

<sup>k</sup>Ni... Ni ayer ni hoy querría tener discusiones con vos.

CRISTINA: Responda. Y ¿qué quiere, señora Hortigosa?

190 HORTIGOSA: Al señor Cañizares quiero suplicar un poco,<sup>52</sup> en que me va la honra, la vida y el alma.

CAÑIZARES: Deãdle, sobrina, a esa señora que a mí me va todo eso y más en que no entre acá dentro.

DOÑA LORENZA: ¡Jesús, y qué condiãón tan extravagante! ¿Aquí no estoy delante de vos? ¿Hanme de comer de ojo?<sup>1</sup> ¿Hanme de llevar por los aires?

CAÑIZARES: ¡Entre con ãen mil Bercebuyes,<sup>53</sup> pues vos lo queréis!

CRISTINA: Entre, señora veãna.

CAÑIZARES: ¡Nombre fatal para mí es el de veãna!

*(Sale HORTIGOSA y trae un guadamecí,<sup>54</sup> y en las pieles de las cuatro esquinas han de venir pintados Rodamonte, Mandricardo, Rugero y Gradoso,<sup>55</sup> y Rodamonte venga pintado como arrebozado.<sup>56</sup>)*

HORTIGOSA: Señor mío de mi alma, movida e inãtada de la buena fama de vuesa  
200 merced, de su gran caridad y de sus muchas limosnas, me he atrevido de venir a suplicar a vuesa merced me haga tanta merced, caridad y limosna y buena obra de comprarme este guadamecí, porque tengo un hijo preso por unas heridas que dio a un tundidor,<sup>57</sup> y ha mandado la Justicia que declare el cirujano, y no tengo con qué pagarle, y corro peligro no le echen otros  
205 embargos,<sup>58</sup> que podrían ser muchos, a causa que es muy travieso mi hijo, y querría echarle hoy o mañana, si fuese posible, de la cárcel. La obra es buena; es guadamecí, nuevo, y, con todo eso, le daré por lo que vuesa merced quisiere darme por él: que en más está la monta,<sup>59</sup> y como esas cosas<sup>60</sup> he perdido yo en esta vida. Tenga vuesa merced de esta punta,<sup>61</sup> señora mía, y descojámosle,<sup>62</sup> porque no vea el señor Cañizares que hay engaño en mis palabras. Alce más, señora mía, y mire cómo es bueno de caída.<sup>63</sup> Y las pinturas de los cuadros parecen que están vivas. *(Al alzar y mostrar el guadamecí entra por detrás de él un galán, y como CAÑIZARES ve los retratos, dice:)*

215 CAÑIZARES: ¡Oh, qué lindo Rodamonte! Y ¿qué quiere el señor rebozadito<sup>64</sup> en mi casa? Aun si supiese que tan amigo soy yo de estas cosas y de estos rebocitos,<sup>65</sup> espantaríase.<sup>66</sup>

CRISTINA: Señor tío, yo no sé nada de rebozados, y si él ha entrado en casa, la señora Hortigosa tiene la culpa: que a mí el diablo me lleve si dije ni hice  
220 nada para que él entrase. No, en mi conciencia; aun el diablo sería si mi señor tío me echase a mí la culpa de su entrada.

CAÑIZARES: Yo ya lo veo, sobrina, que la señora Hortigosa tiene la culpa; pero no hay de qué maravillarse, porque ella no sabe mi condición, ni cuán enemigo soy de aquestas pinturas.

<sup>52</sup>un... un pequeño favor <sup>53</sup>diablos <sup>54</sup>cuero adornado con pinturas <sup>55</sup>Rodamonte... personajes de la literatura caballeresca <sup>56</sup>cubierto para no ser visto <sup>57</sup>shearer of cloth <sup>58</sup>cargos <sup>59</sup>a... el valor <sup>60</sup>como... cosas como ésas <sup>61</sup>de... de este extremo <sup>62</sup>let's spread it open <sup>63</sup>de... the effect of falling <sup>64</sup>cubierto <sup>65</sup>hipocresías <sup>66</sup>se asustaría

<sup>1</sup>¿Hanme... ¿Me van a comer con sólo mirarme?

- 225 DOÑA LORENZA: Por las pinturas lo dice Cristinica, y no por otra cosa.  
 CRISTINA: Pues por ésas digo yo. ¡Ay, Dios sea conmigo! Vuelto se me ha el  
 ánimo al cuerpo, que ya andaba por los aires.<sup>67</sup>  
 DOÑA LORENZA: ¡Quemado vea yo ese pico de once varas! En fin: quien con  
 muchachos se acuesta,<sup>m</sup> etcétera, etcétera.
- 230 CRISTINA: ¡Ay desgrañada, y en qué peligro pudiera haber puesto toda la baraja<sup>68</sup>!  
 CAÑIZARES: Señora Hortigosa, yo no soy amigo de figuras rebozadas ni por rebo-  
 zar. Tome este doblón,<sup>69</sup> con el cual podrá remediar su necesidad, y váyase  
 de mi casa lo más presto que pudiere;<sup>70</sup> y ha de ser luego,<sup>71</sup> y llévese su  
 guadamecí.
- 235 HORTIGOSA: Viva vuesa merced más años que Matusalén, en vida de mi señora  
 doña..., no sé cómo se llama, a quien suplico me mande, que la serviré de  
 noche y de día, con la vida y con el alma, que la debe de tener ella como la  
 de una tortolina simple.  
 CAÑIZARES: Señora Hortigosa, abrevie<sup>72</sup> y váyase, y no se esté ahora juzgando  
 240 almas ajenas.  
 HORTIGOSA: Si vuesa merced hubiere menester algún pegadillo para la madre,<sup>73</sup>  
 téngolos milagrosos, y si para mal de muelas, sé unas palabras que quitan el  
 dolor como por la mano.  
 CAÑIZARES: Abrevie, señora Hortigosa, que doña Lorenza ni tiene madre, ni dolor  
 245 de muelas; que todas las tiene sanas y enteras, que en su vida se ha sacado  
 muela alguna.  
 HORTIGOSA: Ella se las sacará, plañendo al Cielo, porque le dará muchos años de  
 vida, y la vejez es la total destrucción de la dentadura.  
 CAÑIZARES: ¡Aquí de Dios, que no será posible que me deje esta veaña! ¡Horti-  
 250 gosa, o diablo, o vecina, o lo que eres, vete con Dios y déjame en mi casa!  
 HORTIGOSA: Justa es la demanda, y vuesa merced no se enoje, que ya me voy.  
 (Vase.)  
 CAÑIZARES: ¡Oh veañas, veañas! Escaldado quedo aún de<sup>74</sup> las buenas palabras de  
 esta vecina, por haber salido por boca de vecina.
- 255 DOÑA LORENZA: Digo que tenéis condiãon de bárbaro y de salvaje. Y ¿qué  
 ha dicho esta vecina para que quedéis con la ojeriza<sup>75</sup> contra ella? Todas  
 vuestras buenas obras las hacéis en pecado mortal. Dístele dos docenas de  
 reales, acompañados con otras dos docenas de injurias, ¡boca de lobo, lengua  
 de escorpión y silo de malicias!
- 260 CAÑIZARES: No, no; a mal viento va esta parva.<sup>76</sup> No me parece bien que volváis<sup>77</sup>  
 tanto por vuestra vecina.  
 CRISTINA: Señora tía, éntrese allá dentro y desenójese, y deje a tío, que parece que  
 está enojado.  
 DOÑA LORENZA: Así lo haré, sobrina, y aun quizá no me verá la cara en estas dos  
 265 horas; y a fe que yo se la dé a beber, por más que la rehuse. (Entrase.)

<sup>67</sup>Vuelto... *I have recovered.* <sup>68</sup>toda... todo este plan <sup>69</sup>moneda antigua de oro <sup>70</sup>pueda (futuro de sub-  
 juntivo de **poder**) <sup>71</sup>inmediatamente <sup>72</sup>resuma <sup>73</sup>Si... Si usted necesita algún emplasto (*plaster*) para el  
 útero <sup>74</sup>Escaldado... Me torturan aún <sup>75</sup>*ill will* <sup>76</sup>a... esto se pone mal <sup>77</sup>defiendas

<sup>m</sup>quien... proverbio que quiere decir que no se debe confiar en gente de poca edad y seso («quien con mucha-  
 chos se acuesta, mojado amanece»)



- CRISTINA: Tío, ¿no ve cómo ha cerrado de golpe? Y creo que va a buscar una tranca para asegurar la puerta.<sup>78</sup>
- DOÑA LORENZA: (*Dentro.*) ¡Cristinica, Cristinica!
- CRISTINA: ¿Qué quiere, tía?
- 270 DOÑA LORENZA: ¡Si supieses qué galán me ha deparado<sup>79</sup> la buena suerte! Mozo, bien dispuesto, pelinegro, y que le huele la boca a mil azahares.<sup>80</sup>
- CRISTINA: ¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías! ¿Está loca, tía?
- DOÑA LORENZA: No estoy sino en todo mi juião,<sup>81</sup> y en verdad que, si le vieses, que se te alegrase el alma.
- 275 CRISTINA: ¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías! Ríñala,<sup>82</sup> tío, porque no se atreva, ni aun burlando, a decir deshonestidades.
- CAÑIZARES: ¡Bobear, Lorenza! Pues ¡a fe que no estoy yo de graña para sufrir esas burlas!
- DOÑA LORENZA: Que no son sino veras, y tan veras, que en este género no pueden ser mayores.
- 280 CRISTINA: ¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías! ¡Y dígame, tía: ¿está ahí también mi frailecito?
- DOÑA LORENZA: No, sobrina; pero otra vez vendrá, si quiere Hortigosa, la veaña.
- CAÑIZARES: Lorenza, di lo que quisieres; pero no tomes en tu boca el nombre de vecina, que me tiemblan las carnes en oírle.
- 285 DOÑA LORENZA: También me tiemblan a mí por amor de la veaña.
- CRISTINA: ¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías!
- DOÑA LORENZA: ¡Ahora echo de ver quién eres, viejo maldito; que hasta aquí he vivido engañada contigo!
- 290 CRISTINA: ¡Ríñala, tío; ríñala, tío; que se desvergüenza mucho!
- DOÑA LORENZA: Lavar quiero a un galán las pocas barbas que tiene en una bacía<sup>83</sup> llena de agua de ángeles, porque su cara es como la de un ángel pintado.
- CRISTINA: ¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías! ¡Despedácela, tío!
- CAÑIZARES: No la despedazaré yo a ella, sino a la puerta que la encubre.
- 295 DOÑA LORENZA: No hay para qué: vela aquí abierta. Entre, y verá cómo es verdad cuanto le he dicho.
- CAÑIZARES: Aunque sé que te burlas, sí entraré, para desenojarte. (*Al entrar CAÑIZARES, danle con una bacía de agua en los ojos; él vase a limpiar; acuden sobre él CRISTINA y DOÑA LORENZA, y en este ínterin sale el galán y vase.*) ¡Por Dios, que por poco me cegas, Lorenza! ¡Al diablo se dan las burlas que se arremeten a los ojos!
- 300 DOÑA LORENZA: ¡Mirad con quién me casó mi suerte sino con el hombre más malicioso del mundo! ¡Mirad cómo dio crédito a mis mentiras, por su... fundadas en materia de celos, que menoscaban,<sup>84</sup> y asendereada sea mi ventura<sup>85</sup>!
- 305 ¡Pagad vosotros, cabellos, las deudas de este viejo! ¡Llorad vosotros, ojos, las culpas de este maldito! ¡Mirad en lo que tiene mi honra y mi crédito, pues de las sospechas hace certezas; de las mentiras, verdades; de las burlas, veras, y de los entretenimientos, maldiciones! ¡Ay, que se me arranca el alma!

<sup>78</sup>buscar... *bar the door to prevent entrance* <sup>79</sup>me... me ha dado <sup>80</sup>orange blossoms <sup>81</sup>No... *I am perfectly sound in mind* <sup>82</sup>Scold her <sup>83</sup>recipiente en donde ponen el agua los barberos <sup>84</sup>deterioran <sup>85</sup>asendereada... desgraciada sea mi suerte

310 CRISTINA: Tía, no dé tantas voces, que se juntará la veñadad.  
 JUSTICIA: (*Dentro.*) ¡Abran esas puertas! ¡Abran luego! ¡Si no, echarélas en el suelo!  
 DOÑA LORENZA: Abre, Cristinica, y sepa todo el mundo mi inocenãa y la maldad de este viejo.

315 CAÑIZARES: ¡Vive Dios, que creí que te burlabas! ¡Lorenza, calla!  
 (*Entran el ALGUACIL, y los MUSICOS, y el BAILARIN y HORTIGOSA.*)

ALGUACIL: ¿Qué es esto? ¿Qué pendenãa<sup>86</sup> es ésta? ¿Quién daba aquí voces?  
 CAÑIZARES: Señor, no es nada; pendenãas son entre marido y mujer, que luego se pasan.

MUSICOS: Por Dios, que estãbamos mis compañeros y yo, que somos músicos,  
 320 aquí, pared y medio,<sup>87</sup> en un desposorio,<sup>88</sup> y a las voces hemos acudido con un pequeño sobresalto, pensando que era otra cosa.

HORTIGOSA: Y yo también, en mi ánima pecadora.  
 CAÑIZARES: Pues, en verdad, señora Hortigosa, que si no fuera por ella que no hubiera sucedido nada de lo sucedido.

325 HORTIGOSA: Mis pecados lo habrán hecho: que soy tan desdichada, que, sin saber por dónde ni por dónde no, se me echan a mí las culpas que otros cometen.  
 CAÑIZARES: Señores, vuestas mercedes todos se vuelvan norabuena,<sup>89</sup> que yo les agradezco su buen deseo; que ya yo y mi esposa quedamos en paz.

DOÑA LORENZA: Sí quedaré, como le pida primero perdón a la veãna, si alguna  
 330 cosa mala pensó contra ella.

CAÑIZARES: Si a todas las veãnas de quien yo pienso mal hubiese de pedir perdón, sería nunca acabar; pero, con todo eso, yo se lo pido a la señora Hortigosa.

HORTIGOSA: Y yo le otorgo, para aquí y para delante de Pero García.<sup>n</sup>  
 MUSICOS: Pues en verdad que no habemos de haber venido en balde; toquen mis  
 335 compañeros, y baile el bailarín, y regocíjense las paces con esta canción.

CAÑIZARES: Señores, no quiero música; yo la doy por reãbida.  
 MUSICOS: Pues aunque no la quiera (*Cantan.*)

<p>340 El agua de por San Juan          quita vino y no da pan;<sup>90</sup>          las riñas de por San Juan  <i>todo el año paz nos dan.</i>          Llover el trigo en las eras,<sup>91</sup>          las viñas estando en cierende,<sup>92</sup>          no hay labrador que gobierne          bien sus cubas y paneras;<sup>93</sup>          mas las riñas más de veras          si suceden por San Juan  <i>todo el año paz nos dan.</i>          (<i>Baila.</i>)          Por la canícula ardiente<sup>94</sup>          está la cólera a punto;</p>	<p>pero pasado aquel punto          menos activa se siente.          Y así el que dice no miente          355 que las riñas por San Juan  <i>todo el año paz nos dan.</i>          (<i>Baila.</i>)          Las riñas de los casados          como aquésta siempre sean          360 para que después se vean          sin pensar regocijados.          Sol que sale tras nublados          es contento tras afán;          las riñas de por San Juan          365 <i>todo el año paz nos dan.</i></p>
---	--

<sup>86</sup>quarrel <sup>87</sup>pared... en el vecindario <sup>88</sup>boda <sup>89</sup>en hora buena <sup>90</sup>quita... no favorece las cosechas de la uva y del trigo <sup>91</sup>threshing floors <sup>92</sup>las... the vines being in their infancy <sup>93</sup>cubas... recipientes para el vino y el pan <sup>94</sup>la... el período del año en el que el calor es más fuerte

<sup>n</sup>Y... Y yo se lo doy ahora y siempre. (Pero García es una figura del folclor español.)

CAÑIZARES: Porque vean vuestas mercedes las revueltas y vueltas en que me ha puesto una vecina, y si tengo razón de estar mal con las vecinas.

DOÑA LORENZA: Aunque mi esposo está mal con las veñas, yo beso a vuestas mercedes las manos, señoras vecinas.

<sup>370</sup> CRISTINA: Y yo también. Mas si mi veña me hubiera traído mi fraileño, yo la tuviera por mi mejor vecina. Y adiós, señoras vecinas.

FIN DEL ENTREMES

## ***Cuestionario***

1. ¿Qué tipo de matrimonio se presenta en *El viejo celoso*?
2. ¿Le parecen auténticos o creíbles (*believable*) los personajes? ¿Por qué?
3. Según Cañizares, ¿de dónde vienen los «malos aires», es decir, las malas costumbres de las mujeres?
4. ¿Por qué no quería Cañizares que Hortigosa entrara en su casa?
5. ¿Cuál es el motivo de la visita de Hortigosa?
6. ¿Qué esconde la vecina detrás del guadamecí? ¿Cuál es la ironía de la frase dicha por Cañizares, «¡Oh, qué lindo Rodamonte!» (l. 215)?
7. ¿Cómo le ayuda Cañizares a la vecina a remediar su situación?
8. ¿Tiene razón Cañizares en desconfiar de las vecinas? Responda dando una explicación.
9. ¿Cuál es el desenlace de la obra?

## ***Identificaciones***

1. «Y yo, que apenas sé vestirme, tengo que servirle de enfermera».
2. la llave de loba
3. «frailecico»
4. el galán
5. «Las riñas de por San Juan / todo el año paz nos dan»

## ***Temas***

1. El asunto central del entremés, explicando asimismo si este mismo conflicto podría presentarse hoy día
2. La validez de la frase «el setentón que se casa con quince, o carece de entendimiento, o tiene gana de visitar el otro mundo lo más presto que le sea posible»
3. Las reacciones sexuales de doña Lorenza
4. Debate: Las restricciones impuestas a la mujer para elegir marido llevan consigo grandes problemas.